

Óscar Martínez: crónicas espeluznantes

LUIS ALONSO
GIRGADO



**LOS MUERTOS Y EL
PERIODISTA**
ÓSCAR MARTÍNEZ
Anagrama, 2021

mentar y atestiguar la aparición de los cadáveres de tres hermanos salvadoreños; los adyacentes se sitúan entre jueces y policías, informantes y enterradores, maras y pandilleros, narcotraficantes y mafiosos, periodistas y pistoleros... toda una fauna salvaje que vive del crimen y la masacre en un estadio previo a la racionalidad más elemental y que Oscar Martínez aísla como "otro mundo, con otras reglas, con otros límites y principios..." (p.11) y que en estos casos se localiza en El Salvador, donde, por ejemplo, en el año 2015 se produjeron un total de 954 homicidios, 23 al día, en un país mínimo, "un país chiquito", anota con ternura el escritor.

Ni siquiera las víctimas, las gentes pobres, sencillas de pueblo, se libran de la atmósfera o clima de asesinato y terror, de vesania y perversión delirantes contra cuerpos y cadáveres; de las misteriosas desapariciones y concatenadas venganzas; del imperio de los más degradantes instintos por donde nos lleva una escritura en plena tensión de atrocidades inhumanas, de fosas y tumbas, de inquietantes honduras y aterradores misterios entre los que toda monstruosidad tiene cabida.

En la simbiosis de periodismo y literatura narrativa que la crónica (aquí en su variedad más negra) posee, es la suma informativa la que gobierna y orienta la historia textual mientras el cronista, por su larga experiencia profesional, insiste para desengaño de ingenuos y de versiones fraudulentas, en el esfuerzo ético realizado, con la honestidad como base permanente.

Críticas anteriores de *Los muertos y el periodista* inciden, con acierto, en la calidad bien perceptible de la prosa; en la fortaleza del registro expresivo recargado de violencia. Su trabajada intensidad verbal se llena de aristas y filos que destilan sangre y horror. En el permanente decurso narrativo, que se ve troceado, interrumpido y, así, ralentizado en su fluir, encontramos parcelas de entrevistas que nos remiten, una vez más, al terreno periodístico.

La novedad no está para nada en la problemática de este libro. Se encuentra, si acaso, en la tenacidad indagadora, en la búsqueda de la verdad profunda y de riesgo, en el manejo solvente de diversos planos del amedrentador e impenetrable mundo narrativo y, en definitiva, de utilizar el poder revulsivo de la palabra al servicio de valores sin los que ni el ser humano, ni la sociedad ni la vida tendrían sentido.

El escritor salvadoreño Oscar Martínez es un destacado cultivador del género periodístico de investigación volcado en el terror y el horror de las crónicas de sucesos, del periodismo de tinta roja. Por su esforzada labor ha recibido premios en países de toda la geografía americana, de El Salvador a Estados Unidos pasando por México. Más de una década ha invertido en su última aportación a la crónica negra, *Los muertos y el periodista* (Anagrama, col. Crónicas, 2021), de cuyas páginas es redactor, narrador y protagonista: a su narración de los sucesos cargados de noche y muerte se siguen sus constantes reflexiones críticas, opiniones, juicios, etc., fruto de su inmersión en hechos y personajes.

Son muchas y diversas las cautelas preventivas que se toma frente al lector y que preside una más que elocuente generalización: "Hay muertes", esto es, "deformación, salvajismo y crueldad" que se expanden como devastadora epidemia. Por precaución explicativa, el cronista comenta el esquema en forma y contenido de su crónica: una historia-eje y varias colaterales. La central quiere docu-